

LA SARGANTANA-LA GRANOTA

CURSO ANDARIN 2006-07

EXCURSIÓN: SIERRA DE LA MURTA-PAS DEL POBRE-CREU DEL CARDENAL-CAVALL BERNAT-BARRANC DE LES FONTANELLES-ERMITAS RUPESTRES Y MONASTIR DE LA MURTA (Y JARDÍN ROMÁNTICO, si está abierto).

DIA: sábado 24 de marzo de 2007

Tiempo estimado: 5 horas, con almuerzo y comida. Subiremos una canal preciosa para montar el cavall Bernat, desde donde veremos la desembocadura del Júcar y la Albufera. Espero que dure aún en los fresnos el especial color verde de las nuevas hojas.

El punto de partida es el Racó de las Viñas, donde hay un descampado para parking. Pero podemos encontrarnos en el Hospital de la Ribera de Alzira a las 9:30. Por la autovía Central (Moixente, Vallada, Xátiva, Alberic), tomamos la salida La Alcudia y Carlet. Nada más salir, en una rotonda, cogemos un tramo de autovía con dirección Alzira. Al acabarse la autovía, en una rotonda encontramos indicada la dirección del hospital, que está a nuestra vista cuando llegamos a la población. Si hubiera problemas, recurrid a los teléfonos. Para El viaje tenéis aquí unas elucubraciones.

MARCHANDO UNA DE PAJAROS, DAVID

Cocoricococorico.

Voici le jour nous dit le coc

(canción tradicional francesa)

Las piquetas de los gallos

cavan buscando la aurora

F.G. Lorca

Apenas comienzan a palidecer los montes por levante y llega el primer temblor de la luz, **los pájaros**¹ empiezan a cantar con ebriedad. En estos cantos primeros radica uno de los mayores misterios. **Los pájaros** cantan apenas ven temblar el alba y, con su canto, tiran y tiran de la luz. Mientras aún todo el mundo duerme, no llego a comprender **este indescifrable combate de los pájaros con la luz.**

Antonio Colinas

Algo prodigioso tiene el trinar de los pájaros, sin duda: ¿Conocéís la Cueva de los Siete Altares, en las Hoces del Duratón? En su interior, los altarcillos están tallados sobre la roca viva y se labraron para conmemorar cada milagro del santo . El santo, que no es otro que San Frutos, vivió en el siglo VIII, y en su fiesta, que se celebra el 25 de octubre, es vitoreado con el Viva San Frutos Pajarero ¿Por qué? Muy sencillo: porque, según se cuenta, los pájaros se le subían por la túnica y le picoteaban los hombros .

Pues bien, en el segundo de sus siete milagros se nos habla de un devoto llamado Eulalio que se retiró a practicar penitencia en el desierto, donde no había pájaros por no encontrar sustento. El tal Eulalio (por cierto, su nombre quiere decir el que habla bien), al ser nacido en una aldea, desde niño tenía clavada la música de sus chirridos tan dentro de sí que, sobre todo al despertarse, no podía soportar su ausencia. Tras semanas de oraciones y ayunos, se le abrieron llagas en el cuerpo, pero no padecía por ello; sin embargo, en las madrugadas, echaba de menos los cantos de los pájaros que tanto bálsamo y bienestar amontonaban en su corazón. Así que invocó a San Frutos: ¡Frutos, Frutos, si los hicieras cantar! . Debió hacerlo con tal intensidad que esa mañana, desde los albores, hasta el cenit del sol brotaron por sus llagas pájaros menudos. Una especie distinta por cada herida: colirrojos, roqueros solitarios, vencejos, alondras y collalbas. Son los mismos que ahora habitan las hoces. ² La crónica termina así: Aquella mañana amaneció el ambiente ahogado en chirridos. Cuando los pájaros dejaron de salir, las llagas se cerraron. Eulalio miraba al cielo y se sonreía. ³ Con esa sonrisa, suponemos, a medio camino entre la ingenuidad, la complicidad, la beatitud y la picardía; con la sonrisa que ensaya el Románico y capta el Gótico. La sonrisa de la mansedumbre y de quien posee lo secreto y sigue el lema del taoísmo: El que sabe calla .

Ese saber es conocer lo inefable⁴, lo que no se puede decir con palabras (aún llamándose Eulalio) o, todo lo más, sólo se dice con el balbuceo; aquello que incluso sólo se alcanza a intuir y que se comunica sólo con el símbolo⁵. La poesía lo ha dicho muchas veces. En los primeros cuatro versos de *Correspondencias*, dice Baudelaire:

La Creación es un templo de pilares vivientes
que a veces salir dejan **sus palabras confusas**;
el hombre la atraviesa entre **bosques de símbolos**
que lo contemplan con miradas familiares.

Y lo sigue diciendo. En un libro recientísimo (*Las piedras del río*, 2006) el poeta Jacob Iglesias de Guzmán dice:

Camino entre símbolos:

la alameda desnuda,

el solitario canto

de un pájaro oculto,

el río incesante.

Siguen siendo ellos mismos,

inapelables. Pero

también son algo más,

algo que sólo intuyo,

2

3

4

5

o tal vez imagino,
y apenas balbuceo.

Dicho esto, tomamos la senda que hemos de seguir: la senda de los pájaros. Escuchemos su canto ahora, en el aire límpido de la mañana. Empecemos, cómo no, con unos versos de Juan Ramón Jiménez:

¡Mañana de primavera! / Vino ella a besarme, cuando / **una alondra** mañanera /
subió del surco, cantando: / ¡ Mañana de primavera! (...) El cielo de primavera / era azul
de paz y olvido... / Una alondra mañanera / cantó en el huerto aún dormido. / Luz y cristal
su voz era / en el surco removido... / ¡Mañana de primavera!

Oímos de fondo a Vivaldi. Y también a Triana en su Luminosa mañana :

Ayer tuve un sueño
alto como el cielo
cuando desperté
algo me quemó muy dentro.

El **pájaro** cantaba
la triste melodía
que brota de la tierra
sin cesar ni un momento.

.....
Luminosa mañana
prendida de sufrimiento
hoy he visto la luz
que todos llevamos dentro.

Pues, en efecto, los pájaros nos revelan la luz, y crean el aire. Y con sus alas y su trino, como por encantamiento, sostienen el mundo, lo mantienen suspendido en el aire. Lo dice muy bien el poema Trino , de Fernando Zamora:

trino

vuelve en ti

una alondra

sostiene la tarde
en su vuelo⁶

Me parece extraordinario esta especie de hai-kú, este apunte que parece una acuarela. Es de una tensión lírica y de una concentración conceptual impresionante al plasmar un auténtico prodigio que todos intuimos pero sólo el artista ve (Fernando Zamora ha sido cirujano y es pintor: tiene buen ojo).

Sigamos con otro poema del mismo autor (más que poema, dibujo, ideograma). Se titula

huerto

en
la
ra
ma al
ta
del
ce
re
zo
can
ta el
mir
lo

Fernando Zamora

Así, desnudo, como un árbol de invierno. Y alto, elevado, en ascenso, como el vuelo. ¿Pero cuál es la esencia del canto de mirlo? ¿Por qué su poder de penetración del aire? Demos como respuesta una anotación de Antonio Colinas: **Canto delmirlo**: desesperado afán de contener en un silbo toda la belleza y la perfección del mundo.

Dejemos resonar el canto del mirlo, que atraviesa la dimensión espacio-tiempo, y prestemos nuestros oídos a la saltarina y presumida abubilla. La anotación es también de Colinas:

La **abubilla** entre las piedras y los arbustos de la ladera. ¡Es tan dulce su canto! Melodía de una sola nota que, sin embargo, no cansa. Sonido que nos devuelve acrecentada- toda la armonía que el aire inflamado de junio va introduciendo por el pico

del ave.

+++++++ (de pronto ha sonado en mi memoria el pitido nítido del tren de La Robla en el año 1963 al pasar por Cantoral) ++++++

Más sutil y sugerente es el canto del ruiseñor. Más musical, más articulado, casi como el lenguaje humano. ¿Recordáis que hace ya unos años un grupo de occidentales contactó por primera vez con una tribu de la Amazonia cuya forma de hablar es una imitación del canto de aves y pájaros de su entorno? Ocupó sólo unos instantes de un telediario de un día cualquiera, supongo que de invierno. El hecho daba la razón a Octavio Paz, el ensayista y poeta mejicano ya muerto, que tuvo la intuición de que el primigenio lenguaje humano sería similar a la música y al canto de los pájaros. Su ensayo *El arco y la lira* es una delicia para filólogos y antropólogos.

Escuchemos (nunca mejor dicho, por ser un texto muy sonoro y sensitivo) las tres primeras estrofas del poema *Milagro de la mañana*, de Valle Inclán:

Tañía una campana
en el azul cristal
de la paz aldeana.

Oración campesina
que temblaba en la azul
santidad matutina.

Y en el viejo camino
cantaba un ruiseñor⁷,
y era de luz su trino.

Cantaba un ruiseñor y era de luz su trino. Estamos abriendo las puertas de la percepción. El aire se hace más fino. Vamos hacia lo alto en nuestro camino. Y el propio Valle nos da la clave de por qué debe ser un ruiseñor, y no otro, el que cante: Sé como **el ruiseñor**, que no mira a la tierra desde la rama verde donde canta. , recomienda al artista, al poeta. Elevación, ascensión, ¿gravitación?

Pues bien, ya habremos cogido altura nosotros también y tendremos a nuestra vista de pájaro los restos del monasterio (en gallego, mosteiro), ahí abajo metidos, como en un nido, en el valle de Miralles (que procede de *miracles*, milagros, por ser milagrosa la flora del valle, con la que los monjes elaboraban bálsamos⁸). Hagamos una pausa, tengamos deleite con la vista de este ameno lugar, con el verdor inicial de los fresnos y con

7

8

el canto de los pájaros llenando el aire, trascendiéndolo. ¿Qué hora es? ¡Qué más da! Démonos el placer de perder el tiempo. En nuestra mochila, como en la de Herman Hesse de *El caminante*, hay un libro. El nuestro es un libro con cosas de otro tiempo, pues no nos gustan demasiado los que corren. Leamos una página. Nos cuenta la historia de...

San Ero de Armenteira

Que dice que en el lugar de Armenteira, ayuntamiento de Meis (Pontevedra), existe un monasterio muy antiguo, fundado por un señor que allí tenía su pazo⁹ y, aburrido del mundo y de sus enojosas intrigas, trapazas, envidias y ruindades de toda suerte, quiso recogerse en un santo recinto para hacer oración y penitencia.

A fin de lograr sus deseos, pidió a San Bernardo que le enviara cuatro monjes del Cister para que le ayudaran en lo que se proponía; y fue esto en el año 1149. El señor de Armenteira, que se llamaba don Ero, profesó al año siguiente, siendo elegido en seguida abad del naciente monasterio. El abad don Ero era muy devoto de la Virgen Santa María y acostumbraba a pedirle en sus rezos le mostrase el bien que el Paraíso tiene para aquellos que por su piedad y devoción, así como por su rectitud en la vida, son merecedores de él.

Dice la leyenda que acostumbraba a salir el piadoso y buen abad algunos días para solazarse un poco caminando por el bosque que había en el declive del monte Castrove, próximo al monasterio por él fundado¹⁰.

Cuenta el rey Alfonso el Sabio, en una de sus famosas Cantigas de Santa María (la 103), cómo San Ero entró un día en una huerta a la cual iba muchas veces, y en ella encontró una fuente de agua clara y murmurante que parecía ofrecerle un apacible reposo a la sombra de un frondoso árbol. Cerró los ojos beatíficamente el anciano abad, pues habían transcurrido ya muchos años después de ser elegido abad; y como era su costumbre, rogó a Nuestra Señora:

-¡Oh, Virgen! ¿Qué será el Paraíso? ¿Y no podría yo verlo antes de salir de aquí, yo que te lo he rogado?

Entonces, en el árbol bajo cuyas ramas frondosas descansaba el santo Ero, **comenzó a cantar un pajarillo. Y el canto del pajarillo era de sonido tan agradable y armonioso**, que el anciano monje se olvidó del tiempo que pasaba y se quedó allí sentado sobre la blanda hierba, al pie de la fuente que susurraba, escuchando embelesado aquel canto y aquella armonía¹¹.

Y así pasó sin darse cuenta trescientos años, pareciéndole que no había estado sino muy poco tiempo.

Después de levantarse el anciano abad, se encaminó hacia el monasterio; pero, al llegar, se encontró con un gran pórtico que nunca había visto, y dijo:

9

10

11

-¡Ay, Santa María me valga! ¡Este no es mi monasterio!

Con todo, entró en él y los monjes al verle sintieron gran pavor; y el prior le preguntó:

-Amigo, ¿quién sois vos? ¿Qué buscáis aquí?

Cuando supieron lo que a Don Ero le había acontecido, el abad y los monjes todos exclamaron asombrados:

Nunca tan gran maravilla
como Deus por este fez
polo rogo de sa madre
Virgen santa de gran prez!

Y éste es uno de los milagros de la Virgen María cantados por el rey Alfonso X el Sabio, que confirma la leyenda que se cuenta en la parroquia de Santa María de Armenteira.

(Extraído de **Las leyendas tradicionales gallegas** , de Leandro Carré Alvarellos)

Pero no solamente el rey Sabio ocupóse de esta encantadora experiencia. Antes que el rey Sabio, Gonzalo de Berceo, en la introducción a los Milagros de Nuestra Señora , dice que yendo de romería llegó a un prado

Verde e bien sencido¹² de flores bien poblado,
logar cobdiciaduro¹³ pora omne cansado.

En su descripción habla de flores olorosas, de árboles con frutas, del verdor y la sombra... Era un lugar tan placentero, que se echó a la sombra de un árbol y

**Yaciendo a la sombra perdí todos cuidados,
odí¹⁴ sonos de aves, dulces e modulados;
nunca udieron omnes órganos tan temprados,
nin que formar pudiessen sones más acordados.**

Naturalmente, la película sigue con una visión tenida durante el sueño. Recordemos que en valenciano queda memoria de esta experiencia del encantamiento: encantarse es dormirse, descuidarse (olvidarse de los cuidados, preocupaciones). El mismo que produce en la Amada del Cántico espiritual de San Juan de la Cruz una naturaleza arrebatadora en las estrofas siguientes:

14

Mi Amado las montañas,

12

13

14

los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas estrañas,
los ríos sonorosos,
el silvo de los ayres amorosos,
15
la noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

En el apunte 309 del citado libro, Argullol dice: Hay un canto que atraviesa el cielo, las noches del universo, el aire compartido. Sabemos de su existencia porque a veces lo escuchamos, leve rumor, cuando calla el ruido de los días y un veneno de belleza penetra en nuestra sangre. En estas ocasiones el *canto* se revela y, aunque ignoramos el sentido de la voz, nos rendimos a la suavidad de su poder (la cursiva es del autor).

Pero volvamos a nuestro camino y, para la cabal comprensión de lo que la leyenda del santo gallego quiere decir, anotaremos unas líneas del también gallego Valle-Inclán: ¡Qué mezquino, qué torpe, qué difícil balbuceo el nuestro para expresar este deleite inefable que reposa en todas las cosas con la gracia de un niño dormido! ¿Con cuáles palabras decir la felicidad de la hoja verde y **del pájaro que vuela**? Hay algo que será eternamente hermético e imposible para las palabras (...) Nuestro ser parece que se prolonga, que se difunde con la mirada, y que se suma en la sombra grave del árbol, **en el canto del ruiseñor**, en la fragancia del heno. Esta conciencia casi divina nos estremece como un aroma, como un céfiro, como un sueño, como un anhelo religioso. Es el momento del éxtasis, que en palabras del mismo Valle, es el momento único en que las horas no fluyen, y el antes y el después se juntan como las manos para rezar. Gabriel Miró dejó perfectamente plasmada esta sensación en unas líneas: **Cantaba un pájaro** en una siesta lisa, inmóvil, y el cántico la penetró, la poseyó toda, cuando alguien dijo: Claridad. Las encontramos en *El humo dormido*, cuya introducción, que es una dedicatoria al músico Oscar Esplá, dice: De los bancales segados, de las tierras maduras, de la quietud de las distancias, sube **un humo azul que se para y se duerme**. Aparece un árbol, el contorno de un casal; pasa un camino, un fresco resplandor de agua viva. Todo en una trémula desnudez. Y poco más adelante añade: Tiene esta lejanía **un hondo silencio que se queda escuchándonos**. La abeja de una palabra recordada lo va abriendo y lo estremece todo.

Pessoa, en su *Libro del desasosiego*, anotaba: ¡Si nuestra vida fuese un eterno estar a la ventana, si así nos quedásemos, **como humo parado**, siempre, teniendo siempre al mismo instante de crepúsculo doloriendo (sic) la curva de los montes! ¡Si nos quedásemos, así, **más allá de siempre**! ¡Más allá de siempre! Repitamos en voz baja: Más allá de siempre. Es allí donde estuvo y de allí venía Don Ero.

En efecto, beatitud y quietud se conjugan en esta historia. Y, como dice Valle, la aspiración a la quietud es la aspiración a ser divino. La expresión bucear hasta el centro, de Pablo Guerrero, define perfectamente esta experiencia.

¡Cómo no iba Valle a interesarse por tal leyenda!. En un poema de Claves líricas reelaboró este milagro (cambiando el nombre del santo) con un lenguaje absolutamente sonoro. Así comienza Estela del prodigio

Aromaban las yerbas todas
con aroma de santidad,
y el sendero se estremecía
bajo el orballo matinal,
cuando a su retiro del monte
se tornaba San Gundián.

Tañía en la gloria del alba
una campana celestial,
y el alma de las yerbas iba,
trémula de amor y humildad,
a juntarse con la campana
en el aire lleno de paz.

Hay que indicar que la idea que Valle tenía sobre la función de la rima, similar a la de Machado, tenía relación con el tiempo: Toda la vida pasada era como el verso lejano que revive su evocación musical al encontrar otro verso que le guarda consonancia. Y aclara: La rima junta en un verso la emoción de otro verso con el cual concierta: Hace una suma, y si no logra anular el tiempo, lo encierra y lo aquilata en el instante de una palabra, de una sílaba, de un sonido. Y lo condensa en una imagen ajustadísima: Como la piedra y sus círculos en el agua, así las rimas en su enlace numeral y musical. La última resume la vibración de las anteriores !⁵

Andrés Trapiello, admirador confeso de los autores del 98, en su poemario El mismo libro (1989) recrea preocupaciones de estos autores, especialmente de Azorín y Machado: el tiempo, el eterno retorno, el paseo, la contemplación, las voces secretas, el pensamiento trascendente, la propia lectura como acto sagrado, la experiencia reveladora... Transcribo íntegro no me resisto un poema sin título. El empleo de la rima y la utilización magistral del encabalgamiento hacen muy perceptible esa sensación de que el tiempo se suspende como dice Valle. Leamos despacio y percibamos ese vaivén similar al movimiento del mar, que se mueve pero está quieto:

De la iglesia en el pórtico
hicieron este año
las nuevas golondrinas
su nido. Lo ocultaron

en un rincón oscuro
donde descansa el arco.

Yo a veces voy allí
sin ningún otro ánimo
que ver morir la tarde
**y contemplar el claro
pensamiento que habla
con los labios cerrados.**

Al principio me huían,
pero se acostumbraron
pronto las golondrinas
al roce de mis pasos,
porque pueden las sombras
hacer muy poco daño.

**Y me quedo leyendo
sentado bajo el árbol del
amor. O leyendo
o el azul contemplando
del cielo y las fervientes
estrellas del ocaso.**

Cuando llega la noche,
a su nido de barro
se recogen y dejan
tembloroso aquel atrio,
**con alas de presente
el vuelo del pasado.**

Yo voy allí a menudo
sin ningún otro ánimo
que ver morir la tarde
**y percibir el claro
pensamiento que mira
con los ojos cerrados.**

Cuando intento orar
a ese Dios
que niego y ansío
y me rehuye
paseo en silencio
por las sendas del bosque.¹⁶

Jacob Iglesias de Guzmán

Eso...si nos queda (bosque, se sobreentiende), pues recordemos, volviendo a los apuntes de Argullol, que pisoteando el secreto del bosque *nuestra ciudad* ha llenado la entera *naturaleza*, y ahora no sabemos adónde acudir cuando echamos en falta la parte indómita de nosotros mismos (la cursiva es del autor, quien titula esta anotación *el secreto del bosque*). El poeta Diego Doncel, en *Lamentación*, del libro *Una sombra que pasa* (Nuevos textos sagrados, Tusquets Editores) trata sobre la desacralización de la vida, del existir. El libro comienza con un *Soliloquio de la purificación*, que arranca con estos versos celebradores de lo primigenio y puro, versos que recuerdan al Vicente Aleixandre de *Sombra del paraíso* y al Claudio Rodríguez de *Don de ebriedad*:

... Y si ahora todo es azul, y de un rumor
sagrado, y los bosques, los pájaros,
el aire, la tierra entera son una alianza
de claridad

En la noche calmaré mis sentidos
con la bebida profunda del silencio,
con los misterios celestes de lo desconocido,
mientras fuera de mí la jara brilla
y los luceros huelen a lluvias y a lavandas,
y el azul de la luna cultiva
mis adentros.

Pero, de ese paraíso azul y sagrado, o bien fuimos desterrados o bien hemos sido destructores. Así que el poeta en otro poema se lamenta: "Desde entonces ya nada fue sagrado / y murieron en mí las cosas verdaderas." Doncel, sin duda, sigue la vereda de Colinas, y éste la estela de María Zambrano: "Sobreviene la angustia cuando se pierde el centro. Ser y vida se separan

En el libro citado, Racionero alude a tiempos en que la belleza, el silencio y la intimidad eran criterios ordenadores de la vida y el espacio humano . A los que contrapone: La nuestra es una época de sobresalto, de cambio tecnológico acelerado; nos toca vivir tiempos desordenados: prisa, información, producción, ejecución; esto funciona, aquello está pasado, son las consignas (...). Hay, en medio del entusiasmo tecnológico, un sentido no contenido de inquietud y desasosiego. Y concluye el párrafo: Ha sonado la música del ocaso .

Podríamos decir que nos hemos vuelto analfabetos, pues, como dicen dos versos de Antonio Colinas:

Nadie mira hacia el cielo.

Nadie lee en la tierra.

Precisamente Octavio Paz titula así, Analfabeto , un poemita de una serie titulada Piedras sueltas , de 1955. Y dice:

Alcé la cara al cielo,
inmensa piedra de gastadas letras:
nada me revelaron las estrellas.

El ser humano ha encontrado en el árbol uno de los símbolos de sí mismo: el árbol crece en dos direcciones, se estira de abajo arriba, extrae del subsuelo el alimento para crear una espléndida copa que es el cielo. Una copa llena de sueños y figuraciones. Gerardo Diego dio en la diana con el soneto al ciprés de Silos, el enhiesto surtido de sombra y sueño , el chorro de que a las estrellas casi alcanza , ejemplo de delirios verticales . El poema termina con una impresionante exaltación: mudo ciprés en el fervor de Silos.

Nuestra ruta va llegando al corazón del valle. Es el momento de leer un poemita, casi una oración, de Andrés Trapiello:

De la vida monástica

Sé igual que la raíz:
profundo, oculto y frágil.¹⁷

No coment. Silencio.

Los monjes que habitaron estos pagos eran Jerónimos, una orden que preconizaba la pobreza y el desapego al mundanal ruido . El poeta y cantautor Pablo Guerrero, que tan magníficos versos nos ofreció y ofrece en sus canciones, ha alcanzado ese estado de sabiduría que regala el alejamiento del tráfigo de la ciudad y la compañía del campo. Lo dice muy bien en estos versos:

Qué podría querer un hombre oscuro
sino un mundo diminuto, tres verdades,
unas migas de pan para **los pájaros**
y un vino que refleje sueño y ciudades¹⁸.

Han tocado a retirada (sin duda, hacia dentro, o hacia las montañas, pues ya no hay fareros¹⁹).
Procuremos hacerlo en orden y silencio, sin alarmar al enemigo. Y miremos al cielo desde el
claustro de la noche, cuando sus letras son más nítidas. Y leamos:

Sales al campo raso
en noches poderosas
de invierno
y escuchas el mensaje
de las estrellas.
Alzando la mirada
te entregas
al secreto y a la leyenda:
conoces hermosas historias
que eternamente viven
en el conjuro
de las constelaciones.
Lo que de eterno hay
en ti
late en tu pecho,
se hace murmullo
en tus labios.
¡Y qué poco te falta para llorar!

Tan alta es la emoción
que en el dominio
del silencio
formulas un sólo deseo:
¡Que no te falten nunca
los sueños

18

19

ni las noches abiertas!²⁰

Manuel Bores

Unas noticias bibliográficas sobre los monasterios:

Números 59 (Los orígenes del monacato) y 105 (Los monasterios medievales) de Cuadernos 16

El monasterio medieval , de Isidro Bango, Anaya, Biblioteca Básica de Arte, 1990.

Vida y muerte en el monasterio románico , coordinado por José Angel García de Cortázar, Fundación Santa María la Real-C.E.R., Aguilar de Campoo, 2003.

Las actas del XIX (2005) y XX (2006) seminario sobre historia del monacato: Monjes y monasterios hispanos en la Alta edad Media (Aguilar, 2006) y Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica (no sé si están publicadas ya).

Pájaros y árboles son símbolos comunes de ascensión, de elevación, de vuelo místico, de arrebató. ¿Qué os sugieren los versos de la canción tradicional : De los álamos vengo, madre, / de ver cómo los menean el aire. ? J.R. Jiménez inicia su poema Abril así: El chamariz en el chopo. / ¿Y qué más? / El chopo en el cielo azul. Rafael Alberti también asocia el árbol y el pájaro en una canción de Baladas y canciones del Paraná (1954): Canto esta noche de

estrellas / en que estoy solo, desterrado. / Pero en la tierra no hay nadie / que esté solo si está cantando. / Al árbol lo acompañan las hojas, / y si está seco ya no es árbol. / Al pájaro, el viento, las nubes, / y si está mudo ya no es pájaro. Y María Zambrano dice: la vida brota siempre hacia lo arriba, busca lo alto (Claros del bosque)

Lo entrecomillado es de Ignacio Sanz: Hoces del Duratón , Aladelta, Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1988.

El estado de gracia aparece como por encanto y desaparece con igual rapidez. Es un don que ganamos sin esperarlo y perdemos sin merecerlo. , escribe Rafael Argullol en El cazador de instantes (1996). Y llama a este estado el don intangible (apunte número 69).

En su libro Eternidades , J.R.J. se quejaba: No sé cómo decirlo, / porque aún no esta hecha / la palabra. Y en otro poema pide: ¡Inteligencia, dame / el nombre exacto de las cosas! / ...Que mi palabra sea / la cosa misma, / creada por mi alma nuevamente.

Símbolo es aquello cuyo significado o valor le es puesto por aquellos que lo usan; la capacidad de los objetos y las palabras para connotar, más que para simplemente indicar o denotar, es la fuente de su capacidad para simbolizar. (Luis Racionero: El Mediterráneo y los bárbaros)

El gorrión solitario , de Leopardi (nacido en 1798), comienza así: Desde la punta de la antigua torre, **gorrión solitario**, vas cantando / a la campiña hasta que el día muere; / **y por el valle vaga la armonía** .

Por alusiones, viene inmediatamente a la memoria el capítulo XI de la Tercera parte de Alfanhú , de R. Sánchez Ferlosio, titulado De la ciudad de Palencia y la herboristería de D. Diego Marcos . Comienza el capítulo: Palencia era clara y abierta. Por cualquier parte tenía entrada franca y alegre y se partía como una hogaza de pan. La calle mayor tenía soportales de piedra blanca y le daba el sol.

Del latín palatium (>palacio, en castellano)

Por cierto, el paraje del monasterio de Caaveiro, en la ribera del Eume, es mucho más hermoso y sugerente. Alvaro Cunqueiro pinta una acuarela con sus palabras: Se siente, sobre los ojos y sobre el ánimo, cerrarse la áspera copa de montañas, por cuyo fondo corre el Eume (...) Este es un paisaje antiguo: la tierra se dispone aquí según un ritmo poderoso y combatiente (Puentedeume (II) , en El pasajero en Galicia). El olor a laurel colabora en esa especial percepción, en la que el ritmo de la respiración es esencial. Don't miss it. Tampoco la canción Cara ao val dos loureiros , de Emilio Cao. Loureiro means llover , el que fiquem en les lletillas.

El poema Exclamación , de Octavio Paz, me parece que recoge perfectamente esta experiencia de la suspensión (es decir, estar colgado, o sea, colocado) con el símbolo del colibrí: Quieto / No en la rama / En el aire / No en el aire / En el instante / El colibrí (Ladera Este , 1969). El poema Réplica , de Lorca, ya expresa esa intuición del tiempo vertical, de la dimensión espacio-tiempo: Un pájaro tan solo / canta. / El aire multiplica. / Oímos por espejos. (Suites , 1920-23)

Sencido: intacto, no cortado ni pisado

Deseable o apetecible, diríamos ahora.

Odí: oí; sonos: sones; udieron: oyeron; omnes: hombres; órganos: instrumentos; acordados: armónicos

Cada chopo, al pasarlos, / canta, un punto, en el viento / que está con él; y cada uno, al punto, / -¡amor!-, es el olvido / y el recuerdo del otro. / Sólo es un chopo -¡amor! / el que canta. , de J.R.J., ¿no viene a decir lo mismo por medio del esa realidad trascendida, hecha símbolo?

El filósofo Heidegger, que tituló una de sus obras así, Sendas del bosque , afirmó que el hombre era un ser de lejanías.

Uno de los aforismos de San Juan de la Cruz dice: El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente.

Hago memoria de algunos versos: Tú y yo, muchacha, estamos hechos de nubes, pero quién nos ata ; Para huir de la muerte, tú me darás la fresas mejores de tu huerto, yo te daré mi vino más peleón, más duro, más anejo Y de títulos de canciones: A cántaros , Hoy que te amo , Enredado en tu pelo , Un rincón de sol en la cabeza , Y vives con la ventana abierta . Y de LPs o CDs: A cántaros , Porque amamos el fuego , Los momentos del agua , El hombre que vendió el desierto , Toda la vida es ahora . Su último trabajo es Plata (2005).

Decía Luis Cernuda en uno de sus mejores poemas, El soliloquio del farero : Cómo llenarte, soledad, / sino contigo misma. El poema se encuentre en su libro Invocaciones (1936).

El poema, titulado Noche rasa en Castilla , evoca la belleza del cielo en las noches despejadas de helada en Aguilar de Campoo). Entonces funcionaba allí la fábrica Fontaneda. Cuando soplabla el viento del norte, un aroma de vainilla envolvía el pueblo. El norte es allí conocido como el chulo : cuando sale (pocos días no lo hace, incluso en verano), todo el mundo se mete en casa. Del sempiterno frío de Aguilar habréis oído el dicho de que, además de ser uno de los pueblos más bellos de España, es un pueblo donde sólo hay dos estaciones: el invierno y la del tren.

El poema está recogido en la plaquette titulada Rituales y arqueologías (Colección Cascajera, Aguilar, 1986), del menda lerenda -perdonad la inmodestia-, con cinco ilustraciones alusivas a los textos, elaboradas por el pintor e ilustrador Francisco Aliseda, uno de los padres de la famosa revista Veneno . La plaquette está absolutamente agotada y sin visos de reedición. Objeto de coleccionistas. La Cascajera es un precioso paseo al lado del río Pisuerga y el nombre de una muy atrevida revista que tuvo dos épocas. Cuando murió, se reconvirtió en emisora independiente (lo pasamos genial emitiendo hasta 18 horas al día los fines de semana). Cuando la SER se hizo con la emisora, un grupo de inquebrantables hizo renacer de sus cenizas el diario de primeros de siglo XX El Aguila , que es el nombre de un barecito muy curioso.